

# LA LEALTAD.

PERIÓDICO MONÁRQUICO,

ÓRGANO OFICIAL DEL PARTIDO CATÓLICO-TRADICIONALISTA EN VALENCIA.

**PRECIOS DE SUSCRICIÓN.** — En Valencia, un mes, 8 rs.—Tres meses, 22.—Seis, 42.—En los demás puntos de la península: Tres meses, 28.—Seis, 54.—Un año, 104.—Extranjero: Tres meses, 12 francos.—Seis, 23.—Un año, 44. Los pagos se harán adelantados por medio de sellos de correo, libranzas ó letras de fácil cobro.

**PUNTOS DE SUSCRICIÓN.** — En Valencia, en la Administración del periódico, calle de San Cristóbal, número 8, entresuelo; y en las librerías de Badal, plaza de la Catedral; Martí, calle de Zaragoza; y en la de Villalba, calle de la Bolsa, donde se admiten anuncios y esquelas mortuorias á precios convencionales.

Toda la correspondencia se dirigirá al señor Director de LA LEALTAD.

## LA LEALTAD.

VALENCIA 21 DE MAYO DE 1881.

Difícil es el problema que por la aproximación de las elecciones vénse obligados a resolver los partidos de la fusión.

La armonía de los constitucionales, católicos y centralistas, un tanto quebrantada por las ambiciones, por el deseo de predominar en los destinos más importantes, los unos sobre los otros, por la cuestión del señor Conde de Xiquena y por otras causas, hoy se halla en peligro de que, si miráramos las ni consideraciones, caiga rotunda en mil pedazos; y todo apor qué? por la cuestión de elecciones.

Los tres partidos coaligados querrán ser los predominantes; los tres han de luchar para conseguir sus deseos; cuando llegue el momento de la designación de candidatos, el pugnado ha de dar al traste con esa armonía ficticia, más quebradiza que un vínculo.

Por otra parte, á juzgar por lo que dicen algunos de los periódicos de la fusión, no se sabe hoy si será el gobierno ó los comités provinciales los encargados de hacer la designación de candidatos, y este problema es tanto difícil de resolver, puesto que ni el gobierno querrá dejar de hacer la elección de la mayoría que ha de apoyarle, ni, siguiendo las doctrinas que él sostiene, dejarán los comités reclamar este derecho.

Hará arreglo de esto fácilmente si los elementos gubernamentales no fueran tan diversos y no alentase tan diversa aspiración; pero como de estas no prescindirán fácilmente, y lo primero ofrece dificultades no poco serias, lo natural es que surja un conflicto, iniciado ya en estos días pasados por asuntos de menos monta, y que han aparecido en los periódicos fusionistas, especialmente en los que sostienen los principios constitucionales.

Entonces, pues, en perspectiva un probable acontecimiento de punto, que de pronto testimonio de la sinceridad que existe en la unión de esas tres fracciones políticas que hoy se disputan los destinos de la nación, y creemos que ha de reproducirse el ejemplo aquél de los que se unieron para alcanzar un objeto deseado por todos, y conservaron la más cordial amistad hasta que llegó el momento de tomar de él posesión.

Es lo cierto que hoy, mirada la cuestión sin prevención alguna, tiene proporciones más grandes de lo que a primera vista aparecen. No ha de soportar Sagasta que sus subordinados, de provincias se le suban á las barbas, y los comités, según afirmación de «El Derecho», no se hallan a su vez dispuestos a soportar imposiciones de ninguna clase. Viene después los compromisos adquiridos por los ministros; los manejos de los gobernadores si á su frente tienen hombres del mismo partido que barrean su influencia; las promesas de influyentes personajes que hay que respetar y cumplir, y que no todas llenaran de satisfacción á los gobernantes; el número de diputados que ha de concederse á cada una de las fracciones que componen la fusión; la conveniencia ó inconveniencia de que los candidatos sean designados ó propuestos para luego ser presentados; en suma, aglomeran tanto y tantos inconvenientes, hay que vencer dificultades tantas y tan grandes, hay que satisfacer a tantos, que en estas elecciones esperamos ver cosas nuevas, lo que no podía menos de suceder siendo el señor Sagasta gobierno, pues S. E. siempre tuvo el especial gusto de dar novedad á estos acontecimientos.

La tajada está en el plato, es apetitosa, está diciendo «comediente»; hay además una sola... ¿quién se la llevará? Veremos cómo la fusión sale sin quebranto ni confusiones de tanto apuro.

## Rectificación.

El periódico de Madrid «El Fénix», cuya apliud conocen todos los carlistas españoles, aunque se proclama defensor de las doctrinas de nuestra Santa Madre la Iglesia, con cuya conducta se cree autorizado para lanzar dardos á todos los carlistas, sin que le importen un ardite las injurias ni las calumnias, se ocupa, en el número que ayer hemos recibido, de LA LEALTAD, en los caritativos términos que pueden leer nuestros amigos.

Dice así:

«LA LEALTAD de Valencia, el periódico creado por refundición PARA COMBATIR LA UNIÓN CAROLINA, publicó el último discurso de Su Santidad, lastimosamente truncado; mas que truncado, pues que solo publica los párrafos de cabeza y pie, contiene la parte sustancial.»

LA LEALTAD no ha sido creada para combatir la Unión católica; LA LEALTAD ha sido creada para defender los derechos que escarnece «El Fénix» y sus «cofrades», con escusa de defender la Asociación religiosa que nosotros no hemos jamás combatido, que no combatimos, que no combatiremos nunca, mientras esté dirigida por el Papa y los prela-

dos, que dándola reglamento, han deshecho el plan del director de «El Fénix» y sus antiguos amigos.

Grande empeño tiene «El Fénix», siguiendo la aviesa costumbre de alguno de sus periódicos sucesores, de extender la inacabable afirmación de que nosotros no consideramos como primer deber el de católicos. No faltará algún crédulo que dé aserto á una especie tan descabellada y tan poco digna de ser inventada, ni menos sostenida por publicaciones que se llaman católicas; pero, haciéndolo «El Fénix» y sus curiales, ni nos extraña, ni podría extrañarnos, porque nos tienen bien acostumbrados á esa reprobable lógica, bien contraria, por cierto, á los preceptos de la Iglesia de Dios.

Debe entender «El Fénix», y todos los que le hacen coro en esa conducta, que fué el arma del filósofo de allende el Pirineo, que LA LEALTAD es antes que todo y sobre todo CATÓLICA, APOSTOLICA, ROMANA, pero tiene la dicha y la gloria, y el noble y justo orgullo de no dejar de ser fiel á la causa del tradicionalismo, porque esta fidelidad inquebrantable, no solamente no es contraria al catolicismo, sino que con ella testificamos la adhesión mas pura, el amor mas grande, el sentimiento mas profundo hacia la Iglesia de Dios.

Hace mal «El Fénix» en usar tales armas. Persuadase de hoy para siempre que los ataques de la mafia, los tiros de la mala fe hieren mas que á quienes van dirigidos, a quienes los disparan. No tiene «El Fénix» ni sus sucesoras persuasión bastante para convencer á ningún carlista (católico por excelencia), de que los que llevan en sus cuerpos las señales de su fe, los que han derramado su sangre, han sacrificado cuanto poseían, los que se separaron de sus hijos y arrastraron la cadena en las cárceles por su amor á la Iglesia, son enemigos de la Iglesia. Y si esto lo dicen los tránsfugas del partido carlista, los que volvieron la espalda á su bandera, claro está, que sus afirmaciones, por envenenadas que sean, no han de hacer media alguna en los corazones de los buenos.

La LEALTAD, en su edición del 15 de mayo, publicó un interesante documento que procedía de la Sede infalible, ó de cualquiera prelado. No tiene LA LEALTAD por qué obrar de tal modo; y si alguno de estos documentos no aparecen enteros, sépalo de ahora para siempre ese periódico que tan celoso se muestra por la hora de la Iglesia, y tan poco le importa agredir al prójimo; si sucediera esto, sobre estar siempre dispuestos á publicarlo por completo, nuestra intención no habrá sido quitarle valor, ni hacerle decir lo que no dice, ni convertirlo en arma política: esta táctica no es nuestra, es propiedad de «El Fénix», que usa y abusa hasta la saciedad de documentos y de nombres que se halan muy por encima de las pequeñas cuestiones de interés personal, á que tan aficionado se muestra el moderno Ovídio, y que para satisfacerlas, desmente hoy en todos sus escritos cuanto dijo y escribió mientras quisiera pasar plaza de lo que no era, carlista.

Duelenos sobre manera el vernos obligados á defendernos de ataques tan injustos, tan llenos de maldicia y tan poco conformes con los preceptos de la caridad; pero «El Fénix», que jamás fué periódico importante mientras que los candidatos sean designados ó propuestos para luego ser presentados; en suma, aglomeran tanto y tantos inconvenientes, hay que vencer dificultades tantas y tan grandes, hay que satisfacer a tantos, que en estas elecciones esperamos ver cosas nuevas, lo que no podía menos de suceder siendo el señor Sagasta gobierno, pues S. E. siempre tuvo el especial gusto de dar novedad á estos acontecimientos.

DISCURSO DE SU SANTIDAD LEÓN XIII  
A LOS PEREGRINOS FRANCESES.

(8 de mayo de 1881.)

Regocijanos, amadísimos hijos, el veros nuevamente congregados alrededor de Nos, y el oír resonar otra vez mas los acentos de vuestra devoción á la Iglesia, y de vuestra adhesión á esta Sede Apostólica y al Pontífice Romano.

Ni cómo podría dejar de sernos grata y de alabar altamente la piadosa idea y los nobles sentimientos que un año tras de otros traen aquí, á la tumba de los gloriosos Apóstoles y á los grandes santuarios de la Ciudad Eterna? Nos abrigamos la dulce confianza de que vuestras peregrinaciones fortalecen vuestra fe y robustecen vuestro valor, produciendo nuevas impetus en vuestra religiosidad á la vez que ofrecen un ejemplo digno de que se proponga para que lo imiten todas las naciones católicas.

Porque, en efecto, en tiempos de perturbación, las almas buscan y experimentan lo que podría llamarse la necesidad de multiplicar las manifestaciones externas de su fe é íntima unión con el Pastor Supremo, encargado por Dios de instruirlos, guiarlos e iluminarlos a través de la oscuridad y de los escollos de la vida.

Bien sabéis, hijos muy queridos, cuán grave y llena de dificultades es, en estos momentos, la condición de la Santa Iglesia y de toda la sociedad civil. La Esposa Inmaculada de Jesucristo se halla considerada como el enemigo más peligroso del linaje humano, y por tanto, se ve combatida con el mayor empeño y arrojada de todas partes sin que nada se omita para sustraer á su influencia saludable lo mismo la vida privada que la vida pública, esforzándose en desvirtuar sus piadosos institutos, cuya utilidad y cuales beneficios se hallan consignados y registrados.

dos en la larga experiencia de los siglos. Y como consecuencia necesaria y fatal de semejante guerra, la sociedad civil se encuentra hoy amenazada de los más graves peligros, porque, convocadas las bases del orden público, los pueblos, como sus jefes, solo ven ante sí una perspectiva prolongada de amenazas y calamidades.

Però, ¿podría, por ventura, suceder otra cosa? Las naciones no podrían libertarse de la ruina cuando las familias y las ciudades se formen únicamente de nuevas generaciones educadas en el olvido de Dios y privadas del freno de la Religión, único capaz de contener las pasiones y bajos apetitos del hombre.

Para conjurar, pues, tan inmensos peligros, queridos hijos, necesario es que todos los católicos se unan estrechamente en la oración y en la defensa valerosa de los intereses supremos de la religión y de la sociedad. Vasto campo se abre á su celo y á su abnegación: la educación cristiana de la juventud, la moralización de las clases obreras, la reivindicación por los medios legales de los derechos de los católicos negados y pisoteados, la difusión de la sana doctrina que desenmascara la falsa ciencia, fuente de la incredulidad y de la corrupción de las costumbres: he aquí los objetivos en que pueda y debe ejercerse la actividad de todos los hijos fieles de la Iglesia. La verdad, la religión, la virtud cristiana son los bieques que forman el patrimonio común de todos los fieles, para todos los cuales estos bieques deben ser igualmentepreciados y queridos; si quedan asegurados, serán títulos á todas las grandes causas; pero si se pierden y se disipan, harán difícil la defensa de esas causas y comprometerán el éxito de las mismas.

Vosotros, hijos amadísimos, habéis comprendido esta necesidad y estos deberes, y precisamente para llenarlos del modo mejor que podéis, emplead todos los días, bajo la prudente dirección de Vuestros Pastores, vuestras fuerzas y vuestra tan inteligente actividad. Francia, esta noble nación á quien Nos complace siempre llamar hija primogénita de la Iglesia; Francia, encierra en su seno, por la gracia de Dios, ricos tesoros de virtud, de generosidad y de fe. Su ilustre Episcopado, para resguardar los grandes intereses de la religión y de la salvación de las almas, despliega con maravilloso acuerdo una solicitud que por nada se desalienta y que ante nadie se contiene, y vosotros mismos, queridos hijos, como muchos otros que se os parecen, os horrais, segun competo á cristianos, al hacer alta profesión de vuestra fe y vuestro amor y marlo siempre sin que os arrrede la perspectiva de los sacrificios que esa fe y esa caridad os impone.

Y precisamente en ese conjunto de las grandes cualidades y verdaderos méritos de la Francia se fundan Nuestras esperanzas respecto de vuestra patria querida. La Providencia en todas las épocas se ha complacido en confiar á Francia la defensa de la Iglesia; y cuando la ha visto cumplir fielmente esta noble misión, no ha tardado en recompensarla por ello con aumentos de gloria y de prosperidad. ¡Ah! Nos se lo pedimos al cielo con instancia: piedad la Francia de hoy, por su fe religiosa, ser digna de la Francia del pasado: puede seguir permaneciendo fiel á las grandes tradiciones de su historia, cual sería el mejor medio para ella de trabajar por su verdadera grandeza. Una dolorosa experiencia, ¡ay! ha mostrado hacia que abismo caminan las naciones cuando se dejan seducir y se separan de la Iglesia, que es la más tierna de las madres, como la defensa más segura de los pueblos.

En tanto, hijos muy queridos, fortalecé vuestra ánimo; Nos os colocamos bajo la protección especialísima de los gloriosos San Miguel, principio de las milicias celestiales, y de San José, casto esposo del Bienaventurada Virgen María, y Nos suplicamos al Señor que, después de la vida, se diga una dia adorar vuestras frentes con las más ricas coronas. Con estas intenciones Nosos bendecimos con todo nuestro corazón, y que esta Nuestra bendición os acompañe á vuestros hogares y llegue á ser por la bondad de Dios, fuente abundantisima de gracias para vuestros, vuestra familia y la Francia entera.

Benedictio Dei, etc.

## LA VOZ DE LOS LEALES.

Paris 17 de mayo de 1881.

Sr. Director de LA LEALTAD.

Muy señor mio: Las varias atenciones que sobre mi pesan en estos instantes, no siempre me permiten dar al tiempo el empleo que yo preferiría, y esa es la causa de mi demora en escribir á LA LEALTAD, dándole la enhorabuena por lo brillante de la campaña que desde su primer número está sosteniendo.

Nuestro partido es un partido militante, que está, por decirlo así, en campaña indefinida, aun en tiempos de tregua como los presentes. En otros términos, podrá el enemigo vencernos, pero no conseguiremos jamás rendirnos, derrotados ó vitoriosos, aguardaremos siempre con el arma al brazo y en el corazón la firme voluntad de no soltarla hasta que suene la hora del definitivo triunfo.

Un partido de tales condiciones necesita formalmente estar sujeto á una disciplina militar; y esa obligación es todavía más estrecha para aquellos de sus miembros que han llevado al combate tantos heroicos batallones.

Los que hemos vestido uniforme y jugado mil veces la vida por nuestra santa causa, ante los soldados de la revolución, y estamos dispuestos á jalarla cien veces mas, cuando necesario sea, debemos dar a los demás el ejemplo de la obediencia ciega, absoluta, incondicional, sin distingos ni reservas á nuestro augusto jefe.

Los que tenemos la fecha y honra de haber estado cerca de él, sabemos que jamás ha de ordenar nada que sopongan á la ley de Dios, ni á la grandeza é interese de nuestra querida

España, que nadie puede amarla con amor más entrañable que el que él la profesa.

Donde él está, allí estamos nosotros; lo que dispusiere, ordenado queda; nuestro deber es obedecerlo sin discutir.

Quien obra así, seguro está de no errar. Quien proceda del otro modo, se hace acreedor á todas las penas infamantes con que nuestras sábias ordenanzas castigan al desertor frente del enemigo.

Por eso felicito desde el fondo de mi alma á ustedes y á los amigos que sostienen la bandera de LA LEALTAD, contrarestando así los esfuerzos de los pidiarios y de sus cómplices más ó menos inconscientes.

Poco vale á poco significa mi humilde felicitación al lado de la que han recibido Vds. de mi ilustre y venerable general marqués de Valdés-Espina; pero es para mí una hora más el seguir los pasos de este respetable amigo mío, maestro sin tacha en la escuela del honor.

Orciéndose á LA LEALTAD por todo y para todo, queda de V. su amigo y correligionario Q. B. S. M.,

Tomás Segarra.

Tafalla 17 mayo 1881.

Sr. Director de LA LEALTAD.

Muy señor mio: Hemos recibido todos los números del valiente diario que V. tan dignamente dirige, y crea V. que al concluir de leer sus artículos no podemos hacer menos que tirar nuestras boinas al aire y prorrumpir en los mismos gritos de entusiasmo que cuando allá en los campos de Somorrostro ó de Di-castillo colocabamos una granada en las filas, ya no muy firmes, de los asustados *guiris*.

Si señor, tienen razón el marqués de Valdés-Espina y nuestro compañero Magnasolaya, las provincias hermanas son lo que siempre han sido, católicas hasta el martirio, tradicionalistas hasta el sacrificio. Cada uno de nosotros mira el lema de nuestra querida bandera, aquel Dios, Patria y Rey que siempre tenemos presente, escrito en todos estos lazos ó montes con la sangre propia ó con la de nuestros hermanos. En Monte-Jurra, en Monjardín, en la sierra de Leire, en San Millán de Estella y en los picos de Santa Bárbara, San Gregorio y tantos otros, está abierto aquí el sitio donde colocabamos nuestra bandera, y esta tierra es tan su sombra se muestra más rojiza que de demás,

Muchó, muchísimo se trabaja para desarraigarnos de nuestros pueblos la fe de nuestros mayores. La que nosotros aprendimos á defender, la que juramos voluntariamente; pero no han dado resultados, ni los dan; fuera para ello preciso hacer desaparecer nuestra historia, nuestras familias, la torre de la iglesia que desde el momento saludábamos con todo el cariño que un hijo profesa á su madre, y estos mismos valles y montes que, á ser traidores, nos negarían los frutos que para nuestro sustento nos dan. Quien les diga que nos hemos olvidado de nosotros mismos, minte; siempre atentos á la voz del jefe, la cumplimentamos, como lo hacíamos cuando á la negación sucedía el severo pero merecido castigo, y hoy nos creamos más obligados á hacerlo por lo mismo que nuestros jefes no pueden ahora sujetarnos á un consejo de guerra.

Hace poco estuve en Puenle y en Pamplona, y pude asegurarle que así como allí ya no quedan ni señales de que hubo guerra, tampoco recuerdo nadie desastres pasados; únicamente no podemos evitar subir el color a nuestros rostros cuando vemos pasar por nuestros lazos á uno de esos infelices tránsfugas, que si antes con sus actos dieron que pensar sobre los móviles que á nuestro campo les trajeron, hoy, al declararse mensajeros de Cánovas, testifican con su conducta lo que entonces supusimos. Solo sienta que por las venas de algunos de ellos corre sangre navarra.

Esta, que vá dictada por muchos de los que en esta esperan el santo advenimiento, deseamos sirva á V. como expresión fe de nuestra entusiasta enhorabuena y de testimonio seguro del respeto y consideración que le merece su más atento y seguro servidor Q. B. S. M.,

F. Lite de Lasantes.

## CONGRESO DE AGRICULTORES.

SIGUNDA SESIÓN.

Había de empezar la sesión del miércoles por la votación de las resoluciones que la comisión calificadora hubiese redactado como resultado de los debates de la sesión anterior